Luciano Boada y Antonio L. Rosso

La Tuna de Alcalá

ZARZUELA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, ORIGINAL Y EN VERSO

MÚSICA DEL

MAESTRO RUBIO

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
NÚÑEZ DE BALBOA 12
MADRID
LIBRERIA

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1904

Digitized by the Internet Archive
in 2010 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://www.archive.org/details/latunadealcalz00rubi

LA TUNA DE ALCALÁ

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA TUNA DE ALCALÁ

ZARZUELA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, ORIGINAL Y EN VERSO

LETRA DE

Luciano Boada y Antonio L. Rosso

MÚSICA DEL

MAESTRO RUBIO

Representada por primera vez en el TEATRO COMICO con extraordinario éxito el 19 de Diciembre de 1903

COMEDIAS
J. GONZALEZ
JACOMETREZO, 63
MADRID
COMPRA-VENTA

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1904

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
CLARA	Srta. Balbina Albalat.
RUFA	Juana Sanz.
NICANORA	Doña Consuelo Vila.
FÉLIX	Don Emiliano Latorre.
DIEGO	Doña Juana Manso.
CASIMIRO	Don José Ontiveros.
DON LUIS	Julián Fuentes.
ANTONIO	Guillermo Amodeo
CORREGIDOR	Francisco Alarcón.
ESTUDIANTE 1.º	Hilario Vera. (1)
IDEM 2.º	Luis Ballester.
IDEM 3.º	Luis Vals.

Mozas, estudiantes, espolistas y coro general

La acción en Alcalá de Henares á fines del siglo XVIII

Derecha é izquierda, las del actor

(1) Por amistad á los autores, el Sr. Vera se encargó del papel de Estudiante 1.º y hasta hoy lo viene desempeñando.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Plaza. A la derecha, primer término, sobre espaciosa gradería, puerta practicable de la iglesia de un convento de frailes que hace esquina á la bocacalle del segundo término. A la izquierda bocacalles. Al foro, arco de piedra que da acceso á una calle que tuerce á la derecha.-En el proscenio izquierda un puesto de golosinas. Es de día.

ESCENA PRIMERA

NICANORA, FÉLIX, MOZAS y ESTUDIANTES. Nicanora, vieja setentona, está en el puesto arreglando sus mercancías; los Estudiantes quieren abrazar á las Mozas; ellas los rechazan burlándose y riéndose

Música

ELLOS — Morena graciosa,
por tí estoy perdido.
ELLAS — Señor estudiante...
¡Jesús qué atrevido!
ELLOS — Tu cara de rosa
quisiera besar.
ELLAS — Hay gente delante,
tenéis que aguardar.

ELLOS Morena graciosa,
por tí estoy perdido.
Tu cara de rosa
quisiera besar.

ELLAS Señor estudiante...
¡Jesús que atrevido!
Hay gente delante,
tenéis que aguardar.

—

ELLOS Somos pájaros alegres
que metidos en las jaulas
esperamos con anhelo
la clausura de las aulas,
y al llegar las vacaciones
y obtener la libertad,
nuestros tiernos corazones
siempre os vienen á buscar.

ELLAS Que son pájaros alegres
dicen todos y es verdad.
¡Estos tunos de estudiantes
buenos pájaros están!

—

ELLOS Niñas de quince Abriles,
de talle airoso,
de palpitante seno,
de labios rojos;
si queréis que no os falten
goces divinos,
tened tan solo amores
estudiantinos,
que el estudiante,
siempre en rigor,
fué gran maestro
para el amor.
Las hermosas niñas
que hay en Alcalá,
á estudiantes solo
deben adorar

ELLAS Niñas de quince Abriles,
de talle airoso,
de palpitante seno,
de labios rojos;

si buscais con empeño
goces divinos,
nunca tengais amores
estudiantinos,
que el estudiante,
siempre en rigor,
fué tornadizo
para el amor.
Las hermosas niñas
que hay en Alcalá,
á estudiantes nunca
deben adorar.

(Ellas, huyendo de los Estudiantes, entran en la iglesia haciéndoles burla; ellos se ríen.)

ESCENA II

NICANORA, FÉLIX y ESTUDIANTES

Hablado

EST. 1.º Nos dejaron con un palmo
de narices las mozuelas.
FÉLIX En hablándoles de amores
siempre acuden á la iglesia.
EST. 2.º Es natural.
FÉLIX Solo prosa
en el amor hoy nos queda.
EST. 3.º Como siempre.
FÉLIX No por cierto.
Nuestros abuelos y abuelas
amaban con más donaire.
EST. 1.º ¡Bah!
FÉLIX Cierto libro lo cuenta,
libro que sé de memoria.
EST. 1.º Será el único que sepas.
FÉLIX ¿Queréis que os lea un capítulo?
EST. 2.º Que lo lea.
ESTUDS ¡Que lo lea!
FÉLIX Rebozada en negro manto;
seguida de paje ó dueña,
por las calles de la villa
marcha una dama de aquellas.

Mancebo enamoradizo
sigue á la dama encubierta
y por descuidos del manto
sus facciones brujulea,
viendo dos ojos que brillan,
una barbilla de cera
y entre encendidos claveles
blancas y menudas perlas.
Sigue tenaz tras la dama
y mientras camina, observa
los encantos y contornos
de un busto que se cimbrea
sobre un talle... ¡que no es talle
sino tallo de azucena!

EST. 1.º ¡Ay, Dios mío!

EST. 2.º Sigue.

EST. 3.º Sigue.

FÉLIX Pronto, al notar su insistencia,
párase la dama; al punto
el caballero se acerca
y hay aquello de:—Señora,
permitidme que os ofrezca
un corazón mal herido.
—Si no queréis que me ofenda
no habéis de pasar aquí.
—¡Cómo queréis que obedezca
si soy imán de ese norte,
satélite de esa esfera,
mariposa de esa llama
y de aquese cielo, estrella!
—Ved que soy noble.—¡Yo os amo!—
Y entre preguntas, respuestas,
peticiones, negativas,
juramentos y ternezas,
ocurre al fin...

EST. 1.º ¿Qué?

EST. 2.º ¿Qué ocurre?

FÉLIX Que hay terrero, carta, reja,
cita en el jardín, descuidos
de complaciente doncella
que, *por equivocación*,
deja sin cerrar la puerta;
celos, riñas, paces, sustos,
temores, ansias, pendencias,

serenatas, cuchilladas...
en fin, la sal y pimienta
del amor, manjar sabroso,
que el tiempo sirve en la mesa
de la vida, á los que gozan
de la edad, la primavera.

EST. 2.º ¡Eso eran amores!

EST. 1.º ¡Justo!

EST 3.º De ayer á hoy, ¡qué diferencia!

EST. 2.º Hay que mudar las costumbres.

EST. 1.º La hipocresía es muy vieja
y está muy bien arraigada.

FÉLIX Porque en casas como esa (Por el convento.)
fabrican para los pueblos
bebedizos que los duerman;
pero, ¡ay de la hipocresía
si los pueblos se despiertan!

EST 3.º Y despertarán. (Convencido.)

EST. 2.º Sí.

EST. 1.º (Con desconfianza) ¿Cuándo?

FÉLIX Cuando los que holgazanean
ahí, trabajen como todos
los que nacen con vergüenza,
y se truequen esas casas
en hospitales y escuelas.

EST. 1.º Entonces .. ¡nunca!

FÉLIX ¡Quién sabe!

ESCENA III

DICHOS y ANTONIO, por la derecha

ANT. ¡Félix! ¡Félix!

EST. 1.º ¡Esta es buena!
¿Tú en Alcalá?

EST. 2.º ¿Cómo es eso,
Antonio?

FÉLIX ¿Acaso se niega
el guarda á dejar el campo
libre?

ANT. No; es que mi paciencia
se agota, pues pasa el tiempo
sin tener noticias vuestras.

FÉLIX ¿No has hecho nada en la quinta?
ANT. Todo ya dispuesto queda;
pero por si ocurre algo
echéme el manteo á cuestas
y vine á ver...
FÉLIX ¡Voto al diantre!
A ver si ahora lo estropeas.
EST. 1.º Corre, vuélvete á la quinta.
(Le empujan hacia la derecha. Antonio vase.)

ESCENA IV

DICHOS, menos ANTONIO

EST. 1.º Hablemos de cosas serias.
FÉLIX ¿Va á hablarnos de Alfonso el Sabio,
Marco Tulio y las Pandectas?
ESTDS. ¡No! ¡No! (Aterrados los cuatro.)
EST. 1.º ¡Silencio!
EST. 3.º ¡Dejadle!
EST. 2.º ¡Escuchad!
EST. 1.º Pues hoy comienzan
las vacaciones, y vamos
á socorrer la miseria
y alegrar el corazón
corriendo la tuna; sea
Félix nuestro capitán.
EST. 2.º Le corresponde por fuerza
para dirigir la farsa,
por él pensada y dispuesta,
contra ese don Casimiro,
pobre hidalgo de gotera,
rival de Diego.
EST. 3.º Es verdad.
EST. 2.º Sí, sí.
EST. 1.º Que diga si acepta.
FÉLIX Hueste del manteo roto
y la sotana mugrienta,
desde este punto yo soy
quien te rige y te gobierna.
Haremos que el Mayorazgo
á la montaña se vuelva

y, después de conseguirlo,
según la costumbre nuestra,
correremos las ciudades,
las villas y las aldeas,
con guitarras, con bandurrias,
con flautas y panderetas.
Oleremos donde comen,
donde beben, donde cenan.
Haremos rabiar á hermanos,
padres, maridos y viejas.
Asaltaremos mesones,
saquearemos despensas,
zurraremos alguaciles
si la ocasión se presenta,
y serenatas daremos
á los ricos y á las bellas,
á los unos porque pagan
y á las otras porque... premian.

EST. 3.º ¡Vítor!
EST. 1.º ¡Vítor!
EST. 2.º ¡Viva Félix!
EST. 3.º ¡Viva! ¡Viva!

ESCENA V

DICHOS y DIEGO. Diego entra por el foro; vestirá con más aseo y lujo que los demás

DIEGO ¿Quién vocea?
EST. 2.º ¡Hola, Diego!
DIEGO ¿Y de mi asunto?
EST. 1.º Marchando como una seda.
FÉLIX Antonio partió á la quinta.
DIEGO ¿Solo?
FÉLIX Con la bolsa aquella
que le diste; por el bulto
iba ya fuera de cuenta,
y si empieza á parir oro,
Diego, la partida es nuestra.
DIEGO Pues yo vengo á hablar con Clara,
si Nicanora me presta
como otras veces auxilio.

FÉLIX ¿Parten hoy?
DIEGO Sí.
FÉLIX Pues ya es fuerza
que hable yo á Rufa.
DIEGO ¿Tú?... ¿Cómo?
FÉLIX Nunca me falta una idea
cuando la he menester.
DIEGO ¿Sabes
de fijo ya cuando llega
el Mayorazgo á la quinta?
FÉLIX Al anochecer le esperan.
DIEGO Poco después los Andrades
llegarán.
FÉLIX La tropa nuestra
ha de estar allí antes que ellos.
DIEGO ¿Tienes plan?
FÉLIX ¡Cosa soberbia!
EST. 1.º ¡Cuidado que el oídor
es un vejete de perlas!
DIEGO Es ambicioso.
FÉLIX Es un necio.
EST. 2.º ¡A un mancebo de tus prendas
despreciar!
EST. 1.º ¡A un estudiante
que tiene media docena
de camisas!
EST. 3.º ¡Y sotanas
de invierno y verano!
EST. 1.º ¡Y medias
sin zurcidos!
FÉLIX ¡Y tricornio
de vigilia!
DIEGO ¡Cómo!
FÉLIX Veas:
(Comparándole con el suyo.)
de ordinario y de vigilia,
con manteca y sin manteca.
EST. 1.º ¡Y un buen tío perulero!
FÉLIX Que le manda muchas letras
de esas que no se pronuncian
y son las que mejor suenan.
EST. 3.º ¡Diego! ¡Diego!
DIEGO ¿Qué te ocurre?
EST. 1.º Mira. (Señalando á la izquierda.)

FÉLIX ¿Qué pasa?
EST. 2.º Se acerca
la hermana del oídor
con su sobrina.
FÉLIX (Como inspirado.) ¿Y la perra?
DIEGO ¡Cómo! (Sorprendido.)
FÉLIX Hablaréis. (Con seguridad.)
DIEGO Mas...
FÉLIX (A los otros.) Seguidme.
DIEGO Pero después...
FÉLIX Que ya llegan.
(Félix mutis por el foro, seguido de los Estudiantes. Diego habla rápidamente con Nicanora, enseñándola un bolsillo repleto.)

ESCENA VI

NICANORA y FÉLIX. Después CLARA y RUFA

DIEGO Una vez más
NIC. Si hay propina...
DIEGO Te daré la bolsa llena.
NIC. Pues al puesto; yo me encargo
de entretener á la vieja.
(Diego entra en el puesto del que sale Nicanora poco después. Clara y Rufa vienen por la izquierda con mantillas y rosarios. Clara lloriquea; Rufa, de carácter vivo y de unos cincuenta años, pero bien conservada, sacará un perrillo faldero con collar y cordón.)
RUFA Las niñas bien educadas
siempre bajan la cabeza
ante las disposiciones
de los que saben más que ellas.
CLARA Yo también... la bajo.
RUFA Pero
lloras, te afliges...
CLARA Me arredra
la idea del matri...monio.
RUFA ¡Bah! (Aparte.) ¡Quién en su piel se viera!
CLARA Y á vuestra merced lo mismo,
pues no se casa.
RUFA Me queda
tiempo y lo haré cualquier día.

CLARA ¡Cualquier día!
RUFA ¡Bachillera!
NIC. ¡Mi señora doña Rufa!
RUFA ¡Dios te guarde!
NIC. ¿Qué tristeza
hace verter ese llanto
á doña Clarita?
RUFA Deja
de llorar, boba.
NIC. Si quiere
olvidarse de sus penas,
lléguese al puesto, y verá
cómo sus ojos se alegran
al ver tanta golosina.
Llegue y verá qué jalea,
qué miel, qué arrope y qué trucha
me han traido de Sigüenza.
Llegue, llegue que ha de darme
las gracias si lo que hay prueba
CLARA No tengo... humor.
RUFA Vamos, niña
agradece la largueza
de la Nicanora, y cata
lo que mejor te parezca.
CLARA (¡Si estará Diego!) (Va al puesto.)
DIEGO ¡Mi vida!
CLARA ¡Diego!... Si te ve...
DIEGO No temas.

ESCENA VII

DICHOS y FÉLIX. Durante esta escena, Félix viene de puntillas por el foro y se oculta detrás del puesto; se ve asomar su mano ofreciendo una golosina á la perra que, por pillarla, desaparece detrás del puesto; las manos de Félix atan un cordel al cordón de la perra cortando éste por debajo del nudo y quedando el cordón que tiene Rufa en la mano, como si la perra estuviese detrás del puesto. Nicanora distrae á Rufa que está de espaldas al puesto, y hace algún signo de inteligencia á Félix, que al final se retira cautelosamente por el foro con la perra en brazos. Diego, en el puesto, habla con Clara ocultos por una cortina que habrá en éste á medio correr

RUFA Nosotras también partimos
á Calatayud.
NIC. ¿De veras?

RUFA Vamos á casar á Clara.
NIC. ¿Sí?
RUFA Sabes que el padre de ésta,
don Gregorio, hermano mío
y de don Luis, en América
murió
NIC. Dios le tenga en gloria.
RUFA Pues gracias á él, pingüe hacienda
logró un Acuña que ha muerto
y á un sobrino se la deja,
si con una Andrade se une.
Clara es la única que queda
disponible y allá vamos.
NIC. ¿Cómo no ha venido á verla?
RUFA Del testamento enteróse,
nos escribió con presteza,
y haciéndonos cortesía
se ha tomado la molestia
de venir á una gran casa
de campo que el muerto deja
á dos leguas de Alcalá,
conque hoy por la noche en ella
nos veremos, y mañana
á Calatayud.
NIC. Me alegra
la noticia. (Hablan bajo.)
CLARA Pues, ¿qué harás?
DIEGO Morir si preciso fuera.
Yo me figuro á ese hidalgo
tan flaco como una oblea,
pues dicen que en la montaña
van juntas hambre y nobleza;
me lo figuro, repito,
cabalgando, en una bestia,
que lo será menos que él;
caminando con presteza
hacia la quinta; anhelando
el logro de tu presencia,
no por gozar tu hermosura,
no: por coger las talegas.
CLARA Para evitar mi desdicha,
dime, Diego, lo que intentas.
DIEGO Los sucesos lo dirán.
Dame tu mano. (La coge.)

CLARA No, suelta.
DIEGO He de besarla mil veces.
(Lo hace y Rufa oye los besos.)
RUFA Niña... ¡qué manera es esa
de comer!... ¡Pues vaya un ruido
que haces con labios y lengua!
(Félix se retira por el foro llevándose la perra. Clara, al oir á Rufa, sale vivamente del puesto acercándose á las otras mujeres. Diego se oculta en el fondo del puesto.)

ESCENA VIII

CLARA, RUFA, NICANORA y DIEGO

CLARA Señora tía, he probado
un dulce tan rico...
NIC. ¿Era
algún suspiro de amor?
CLARA Creo que sí.
NIC. La Abadesa
de las Clarisas, los hace
deliciosos. Si quisiera
probarlos vuestra merced ..
CLARA No puede.
RUFA No; y bien me pesa;
pero me hace daño el dulce.
NIC. Los años.
RUFA Ven á la iglesia.
(A Clara.)
Los años... (Refunfuñando)
NIC. ¿Se van?
RUFA Sí: Linda...
¿Qué es esto?
(Tirando del cordón y enterándose de que está atado al puesto.)
NIC. ¡No está!
RUFA (Afligida.) ¿Y mi perra?
CLARA ¡Se la han llevado!
RUFA ¡Hija mía!...
¿Qué ha sido de tí?
NIC. Se aleja

corriendo á todo correr
por aquella callejuela
un pícaro.

RUFA ¡El fué sin duda!

NIC. Si vuestra merced ligera
corre, le alcanza.

RUFA ¡Dios mío!
Tú, Nicanora, te quedas
al cuidado de la niña
mientras voy tras de la perra.

NIC. Descuide vuestra merced.

RUFA ¡A ese pícaro detengan!
(Mutis por el foro gritando.)

ESCENA IX

CLARA, NICANORA y DIEGO

Música

NIC. Aprovechen los instantes.
(Va y viene vigilando.)

DIEGO ¡Clara mía!

CLARA ¡Diego mío!

NIC. Yo protejo á los amantes.

DIEGO ¡Mi ventura!

CLARA ¡Mi albedrío!

NIC. Nicanora el barrio espía.

DIEGO ¡Mi tesoro!

CLARA ¡Mi ilusión!

NIC. ¡Qué veloz corre la tía!

CLARA Y DIEGO ¡Tuyo es ya mi corazón!

—

DIEGO Cual la estrella matutina
precursora es de la aurora,
tu belleza peregrina
de mi bien es precursora.

CLARA Oye, Diego de mi alma,
no te alejes más de mí,

sólo tengo paz y calma
cuando me hallo junto á tí.

—

CLARA Y DIEGO { Puestas mis manos entre tus manos,
puestas las tuyas entre las mías,
no me atormentan sustos livianos
pues solamente siento alegrías.
Fijos mis ojos sobre tus ojos;
tu puro aliento Diego / Clara al beber,
yo no concibo penas ni enojos
que no podamos juntos vencer.

NIC. Cuando en mis tiempos de rapazuela
aun abultaba menos que un huevo,
ya no iba sola nunca á la escuela
siendo en buscarme fijo un mancebo
Tal fué mi suerte que ya tenía
mi mancebito para el querer.
¡Virgen del Carmen, quién me diría
que vieja y sola me iba yo á ver!

Hablado

NIC. ¡Viene!
CLARA ¡Con un estudiante!
¿Quién será?
DIEGO Félix, sin duda,
que nuestros planes ayuda.
NIC. ¡Ya está aquí!
DIEGO ¡Al puesto al instante!
(Diego entra en el puesto)

ESCENA X

DICHOS, RUFA y FÉLIX. Rufa, haciendo dengues, viene por el foro con Félix, que se finje enamorado de ella y trae la perra en brazos. Clara y Nicanora observan desde el lado opuesto

RUFA No paséis de aquí, y adiós.
FÉLIX ¡Me alejáis así! (Le da la perra.)
RUFA Mancebo,
mil gracias os doy de nuevo.

FÉLIX ¡Cómo he de vivir sin vos!
RUFA Dame el hociquito, ingrata.
¡Conque me dejabas sola
y meneabas la cola!
FÉLIX ¡Ved que la envidia me mata!
RUFA ¡Envidia!
FÉLIX Sí... No es de hierro
mi corazón.
RUFA ¡Qué tunante!
(Besa el hocico de la perra.)
FÉLIX ¡Quisiera por un instante
tener hocico de perro!
RUFA ¡Qué loco!... Sed más prudente.
FÉLIX ¡Ay!
NIC. (¡Su juicio no está sano!)
FÉLIX Permitid que en vuestra mano
selle mi amor. (La besa la mano.)
DIEGO (¡Qué valiente!)
RUFA ¡Prudencia!
CLARA (¡Qué asombro el mío!)
(Alto.)
¡Tía!.. (Presentándose.)
RUFA Adiós. (A Félix.)
FÉLIX El cielo os guarde...
(Donde yo no os vea.)
CLARA Es tarde.
RUFA Vamos, vamos.
NIC. ¡Ay, qué lío!
(Ellas suben las gradas de la iglesia, y desde la última se vuelven para mirar Rufa á Félix y Clara á Diego.)

ESCENA XI

NICANORA, FÉLIX y DIEGO. Diego sale del puesto, y al cruzarse con Nicanora, que entra en él, le tira la bolsa que ella coge en el aire, contando después codiciosamente el contenido dentro del puesto. Félix y Diego se miran un instante riendo, hasta que éste abraza á aquél

FÉLIX Si te quejas es de vicio.
DIEGO No haría más un hermano
FÉLIX ¡Hasta he besado su mano,
y esto sí que es sacrificio!

DIEGO ¡Horrible!
FÉLIX ¿Te burlas?
DIEGO No.
Te proclamo mi adalid.
FÉLIX ¡Grandes cosas hizo el Cid,
pero á tanto no llegó!
DIEGO ¿Por qué lo hiciste?
FÉLIX ¿Por qué?...
Porque, creyéndose amada,
no extrañará la cuitada,
si en el camino nos ve,
que su dirección sigamos.
DIEGO ¿Luego esta tarde partimos?
FÉLIX Cuando ellos salgan, salimos;
por el atajo tomamos;
dando tumbos la galera
seguirá el camino real
conduciendo á tu ideal,
al vejete y á la fiera;
mientras tú, yo y nuestra gente,
si el lance cual debe pinta,
nos colamos en la quinta
del muerto bonicamente.
DIEGO Pero el guarda...
FÉLIX ¿Eso te inquieta?
¡Qué guarda ni qué demonio!...
¿Para qué ha llevado Antonio
una bolsa tan repleta?
DIEGO ¡Ay, Dios!
FÉLIX ¿Suspiras?
DIEGO Suspiro,
porque engañarnos podemos.
FÉLIX Lo importante es que lleguemos
antes que don Casimiro.
DIEGO No olvides que ese bergante
es noble.
FÉLIX Presuntuoso.
DIEGO Montañés.
FÉLIX Supersticioso.
DIEGO Y mayorazgo.
FÉLIX Ignorante.
DIEGO No sabemos.
FÉLIX No lo dudes.
DIEGO ¿Y si el deseo te engaña?

FÉLIX ¿Mayorazgo y de montaña?...
tendrá esas lindas virtudes.
DIEGO Forzoso es para mi amor
que tú no cejes.
FÉLIX No cejo.
Si es necesario, cortejo
al mismísimo oidor.
DIEGO El viene. (Mirando al foro.)
FÉLIX ¿Nos vamos?
DIEGO Sí.
FÉLIX Ven y te diré mi plan.
DIEGO ¿Los otros en dónde están?
FÉLIX Presto los tendrás aquí
según convinimos antes.
DIEGO ¿Puedo fiar de ellos? (Suben al foro.)
FÉLIX Puedes.
(Se cruzan bajo el arco del foro con don Luis y el Corregidor.)
FÉLIX, DIEGO Dios guarde á vuestras mercedes.
LOS OTROS Dios guarde á los estudiantes.
(Diego y Félix se van por el foro.)

ESCENA XII

NICANORA, DON LUIS y el CORREGIDOR

COR. Desde hoy la Universidad
hasta los Reyes cerrada
queda, y queda sosegada
estos días la ciudad;
pues unos por el deleite
y otros por el interés
corren la tuna, y esto es
como una balsa de aceite.
LUIS ¡Dan guerra!
COR. ¡Son el demonio!...
¡Cuántas noches, ya á deshora,
voy con la Corregidora
asuntos del matrimonio
á tratar; y á un estudiante
prenden, me van á buscar,

y .. lo tengo que dejar
en lo más interesante!

LUIS Siempre la mocedad es
alegre.

COR. ¿Conque os marchais?
¿porque á Clarita casais?...

LUIS Con un noble montañés.

COR. ¿Buena boda?

LUIS ¡Soberana!

COR. ¡Sois feliz!

LUIS Pues más lo fuera
si otro montañés hubiera
que cargase con mi hermana.

COR. ¡Don Luis!

LUIS ¡Hablo francamente,
porque con vos puedo hablar
así.

COR. Ya van á marchar
los padres.

LUIS Sale la gente.

ESCENA XIII

DICHOS, CLARA, RUFA, ESTUDIANTES y gente. Clara y Rufa salen de la iglesia y se reunen á don Luis y al Corregidor; también sale alguna gente que se queda en la plaza. Van llegando Estudiantes por distintos lados, con guitarras, flautas, etc. Llegan por diferentes partes gentes del pueblo que forman grupos en el fondo del teatro. Nicanora sale del puesto y va de unos á otros

COR. Doña Rufa, mi señora.

RUFA ¡Oh, señor Corregidor!

COR. ¡Siempre tan fresca!

RUFA Es favor.
¿Qué tal la Corregidora?

COR. Como siempre, delicada.
¿Y la niña? (Por Clara.)

RUFA Bien.

LUIS (Bajo á Clara.) Saluda;
que vea que no eres muda
y que estás bien educada.

CLARA ¿Cómo está vuestra merced?...
yo bien, gracias... (Con tonillo infantil.)

COR. ¡Qué sencilla!. .
¡La educan á maravilla!
RUFA Es muy obediente.
LUIS Ved
que los padres á partir
van, y decirles adiós
debemos.
COR. Vamos los dos.
LUIS No tardamos en salir.
RUFA Algo tarde me parece.
LUIS Aguardadnos.
COR. Hasta luego.

(Don Luis y el Corregidor entran en la iglesia. Félix y Diego aparecen en el foro, viendo al punto á Clara y á Rufa, que también los ven y corriendo junto á ellas. En la plaza estará ya toda la estudiantina y mucha gente.)

ESCENA XIV

CLARA, RUFA, FÉLIX, DIEGO, ESTUDIANTES y CORO

DIEGO (¡Clara!) (Corriendo á su lado.)
FÉLIX (¡La vieja!) (Lo mismo.)
CLARA (¡Mi Diego!)
RUFA (El que de amor me enloquece.)
FÉLIX ¡Ingrata, conque os marcháis!
DIEGO Te escolto. (Bajo á Clara.)
RUFA ¿Lo habéis sabido?
FÉLIX Os seguiré, ángel querido,
donde quiera que vayáis.
RUFA (Siento como unas brasillas
de mi cara en derredor,
y es que el fuego del rubor
ha prendido en mis mejillas.)

Música

FÉLIX Me ocultabáis la partida
mas la pude descubrir.
Tras de vos que sois mi vida
por Dios juro que he de ir.
RUFA Me veré comprometida
si no le hago desistir,

pues mi hermano, de seguida
que se entere, ha de gruñir.

CLA. y DIE. Mi ilusión dulce y querida
puedo al cabo conseguir.
Pues la suerte me convida
yo no debo desistir.

NIC. (Doña Rufa, divertida,
no hace más que sonreir.
Ya de amor se ve perdida..
lo que dicen he de oir.)

ESTDS. Ya la tuna reunida
se apercibe á combatir;
si perdemos la partida
de vergüenza hay que morir.

CORO Ya la gente, prevenida
de que es la hora de partir,
ser desea bendecida
por los padres al salir.

—

FÉL. y DIE. Con pretexto de correr la tuna,
pues no hace esto novedad alguna,
yo tus pasos lograré seguir
y en mil casos te podré servir.

CLA. y RUFA Con pretexto de correr la tuna,
pues no hace esto novedad alguna,
él mis pasos logrará seguir
y en mil casos me podrá servir.

—

FÉL. y DIE. Adiós, ángel divino.

CLA. y RUFA Adiós, mi bien amado.

FÉL. y DIE. Iré todo el camino
de tí, mi bien, en pos.

ESTDS. Adiós, niña divina.

CORO Adiós, mozo taimado.

TODOS Se va la estudiantina.
Adiós... Adiós... Adiós.

—

CLA. y RUFA Ya se van los estudiantes
mas yo sé por donde van.
fieles, finos y constantes
nuestros pasos seguirán.

FÉLIX
DIEGO
ESTDS.

Ya se van los estudiantes
no lloréis porque se van,
pues si tiernos fueron antes
aun más tiernos volverán.

NIC. y CORO

Ya se van los estudiantes,
no lloréis porque se van,
que si tunos fueron antes
aun más tunos volverán.

(Cruzan la escena, de izquierda á derecha, dos mozos llevando una enorme cesta atestada de aves, jamones botellas, etc.)

EST. 1.º ¿Es cesta de provisiones
aquella?

EST. 2.º Sí.

EST. 1.º ¡Lleva algunas!

FÉLIX ¡Me dan lástima los frailes,
siempre viajan en ayunas!

(Don Luis y el Corregidor salen de la iglesia. Se oye el órgano y el repique de las campanas anunciando la salida de los frailes. Todos se agolpan en la esquina del convento, descubriéndose los hombres.)

UNOS Dios guarde á sus reverencias.
OTROS Protéjalos el Señor.
COR. Mujeres, hombres y niños
consigan su bendición.

(La estudiantina rompe á tocar la copla de despedida que se repite en la forma de antes. La estudiantina desfila por el arco del foro; todos los demás se agrupan en el arco, despidiéndolos.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Telón corto de campo, figurando un camino que conduce á la quinta, la cual se supone próxima á la derecha. Es la hora del crepúsculo de la tarde.

ESCENA PRIMERA

ANTONIO; después DIEGO. Antonio, que viste á lo campesino, sale muy inpaciente gor la derecha

Hablado

ANT. Ya el sol se pone;
la noche llega;
no vienen esos
y el tiempo vuela.

DIEGO (Muy apresurado por la izquierda.)
Antonio, Antonio...

ANT. ¿Te siguen?

DIEGO Deja
que aliento tome.

ANT. La quinta es esa.

DIEGO ¿No vino el otro?

ANT. Si aquí estuviera,
con nuestros planes
daría en tierra.

DIEGO ¿Lograste?...

ANT. Todo
dispuesto queda;
tan solo falta
que Félix venga;
que cada uno
su puesto sepa;
que llegue él antes
que la galera,
y que esta farsa
que Félix piensa,
consiga el logro
que tú deseas.

(Se oye á lo lejos el pasacalle de la estudiantina que se acerca rápidamente.)

DIEGO Ya se les oye.
ANT. ¿Traen bota?
DIEGO ¡Y buena!
ANT. ¿Traen magras?
DIEGO Ni una.
ANT. ¡Tendremos dieta! (Resignado.)
DIEGO ¿Hay cerca un sitio
que estando en cuesta
domine el campo,
y verse pueda
si viene alguno?
ANT. Sí, ven.
DIEGO Apriesa.
(Mutis los dos derecha.)

ESCENA II

FÉLIX y ESTUDIANTES

(Llegan por la izquierda en la forma siguiente: Félix; la música; dos Estudiantes llevando á hombros una enorme bota de vino muy henchida, pendiente de una estaca; los demás con palos á manera de fusiles y jarras pequeñas en las puntas de los mismos. Hacen una evolución y pasean la bota por delante de todos, que se descubren vitoreándola; después la dejan junto al telón de fondo, quedando sus conductores á los lados como si montasen guardia. Los panderetólogos, si los hay, pueden lucir sus habilidades.)

Música

(El pasacalle de la estudiantina, sin canto alguno, concluye á una señal de Félix. Antonio vuelve por la derecha.)

ESCENA III

DICHOS y ANTONIO

Hablado

ANT. Andemos listos
que el tiempo apremia.
FÉLIX Permite, Antonio,
que cobre fuerzas
la alegre tropa
que está deshecha.
ANT. ¡Jornada horrible! (Burlándose.)
FÉLIX Lo fué la nuestra.
Descanso no hubo
ni en una venta;
tampoco trinquis,
y bien lo prueba
que nuestra bota
llegó doncella.
Vinimos todos
con tal presteza,
que aquí llegamos,
por más que hiela,
sudando á chorros,
las fauces secas,
los labios secos,
también la lengua.
Preparen... jarras...
Destapen .. viertan.

(A la primera voz de mando, los Estudiantes hacen una evolución militar descolgando las jarras; á la segunda destapan la bota sus conductores, y á la tercera se adelantan á compás los de las jarras, presentándolas á la bota: pero cuando van á llenarlas se oye dentro la voz de Diego, y todos quedan suspensos hasta que le ven venir por la derecha.)

ESCENA IV

DICHOS, después DIEGO

DIEGO ¡Alerta! (Dentro.)
FÉLIX ¡Cómo!
ANT. ¿Qué dice?
DIEGO (Saliendo.) ¡Alerta!
Sobre una mula
de alambres hecha,
camina un hombre,
que ser pudiera
también de alambre.
FÉLIX ¿Tendrás dispuestas
las cosas? (A Antonio.)
ANT. Claro.
FELIX Cuatro hombres; vuela
con ellos.
(A Antonio por cuatro estudiantes que han avanzado.)
ANT. Falta
que tiempo tengan
de estar en punto.
FÉLIX Ya habrá manera
de darles tiempo.
ANT. Bien.
FÉLIX Cuando veas
que está ya sólo,
sal tú.
DIEGO ¡Que llega!
FÉLIX Pues id.
ANT. Seguidme.
(Se marchan por la derecha Diego, Antonio y cuatro estudiantes.)

ESCENA V

FÉLIX y ESTUDIANTES

FÉLIX Venid.
EST. 1.º ¿Qué intentas?
FÉLIX Fingir que estamos
de gran merienda.

Formemos corro
que la vereda
del todo obstruya.
(Se sientan en el suelo interceptando el paso.)

EST. 1.º ¡Valiente idea!
¡Si ni un pedazo
de pan nos queda!

FÉLIX ¡Tenemos vino!

EST. 2.º Pues vino venga.
(Llenan las jarras y beben con mucho alboroto.)

ESCENA VI

DICHOS y CASIMIRO. Este, alto y seco, aparece por la izquierda, montado en una mula alta, flaca y con alforjas no muy repletas. Al ver interceptado el camino, se para atónito. Representa de treinta y ocho á cuarenta años y habla acompasada y campanudamente

CAS. (¿Será costumbre en Castilla
colocarse á merendar
en medio de los caminos?)
(Alto.)
¡Eh, mancebos!

FÉLIX ¿Quién va allá?

CAS. Un hidalgo.
(Los Estudiantes se levantan y le rodean, burlándose de él.)

EST. 1.º ¿Y Dulcinea?

EST. 2.º ¿Vienes del Toboso?

EST 3.º ¿Vas
á que te afinen el arpa?

FÉLIX Guá... guá.

CAS. ¿Qué dicen?

ESTDS. Guá... guá.

CAS. (Estos han bebido un tanto
y un cuanto locos están.)

EST 1.º Que se apee.

EST. 2.º Si no lo hace
le manteamos.

EST. 1.º Bajad
de la torre.
(Haciendo bocina de las manos, como si estuviese hablando con alguien encaramado á gran altura.)

FÉLIX Sostenedle
el estribo.
EST. 2.° Más acá.
(Los Estudiantes mueven el estribo bruscamente al apearse Casimiro.)
EST. 3.° Más afuera.
CAS. (¡Me derriban!)
FÉLIX Traed. (Cogen las riendas.)
CAS. Dejadme pasar.
FÉLIX Sabed que cuando corremos
la tuna, nunca se da
permiso á los caminantes
para poder transitar
sin decir su nombre, origen,
procedencia y dónde van.
(Llévate al punto la mula
y déjala en libertad.)
(Bajo á un Estudiante que se lleva la mula por la izquierda, volviendo después.)
CAS. (Les diré toda mi historia
porque me dejen en paz.)
(Alto.)
Don Casimiro de Acuña,
Castro y Pérez de Guzmán,
hidalgo entre los hidalgos
de más ilustre solar,
es quien habla con vosotros
cual si fuese vuestro igual.
ESTDS. ¡Gracias!
FÉLIX ¡Sublime llaneza!
EST. 2.° ¡Cierto!
EST 1.° ¡Ya no cabe más!
FÉLIX (A este hidalgo de montaña
parióle la necedad.)
CAS. Aunque nací mayorazgo,
y con esto dicho está
que no necesito ciencia
sino impedir con afán
que nuestro árbol genealógico
en mí se llegue á secar,
hanme dotado los cielos
de buena capacidad,
y descifro un manuscrito,
puedo tres cifras sumar,

y hasta sé poner mi nombre
sin grave dificultad.

FÉLIX ¡Oh, portento!

EST. 2.º ¡Oh, maravilla!

EST. 1.º ¡Qué prodigio!

EST. 3.º (Bajo á los otros.) ¡Qué animal!

CAS. En mi apacible retiro
vivía con santa paz,
y aunque mi hacienda es muy corta
no llegaron á faltar
migas para el desayuno,
en la comida tal cual
gazapillo, en la merienda
higos secos, y al cenar
hubo siempre un torreznillo
bien sazonado con sal.

FÉLIX ¡Qué hartazgos en la montaña
las gentes padecerán!

CAS. Llegóme por la estafeta
aviso providencial
de que era muerto un pariente
y tocábame heredar.
Alborotóse mi casa
con tan grande novedad;
la mula me aderezaron;
monté con grave ademán;
puse en Dios el pensamiento
y la espuela en el ijar;
dije «agur» á mi familia;
santigüeme con afán;
enjugué furtivas lágrimas
y comencé á caminar.

EST. 1.º ¿Es muy cuantiosa la herencia?

CAS. ¡Mucho! Pero el muerto da
en la flor de que me case,
si es que le quiero heredar,
con mujer de una familia
de poco menos ó más.
¡Yo, nieto de don Pelayo.

FÉLIX ¿Sois nieto del sacristán
de mi aldea?

CAS. ¡Sacristanes
no hubo en mi estirpe jamás!

FÉLIX Como Pelayo dijísteis
y él se llama así.

EST. 1.º ¡Cabal!
CAS. ¡Hay Pelayos y *Pelayos!*
EST. 2.º ¿Conque os venís á casar?
CAS. Sí.
EST. 3.º ¿Y es linda?
CAS. No lo sé.
FÉLIX (Burlón.) De su gusto os hallará.
CAS. Sobrina de un oidorcillo,
¡cómo podía soñar
con un Acuña!
EST. 3.º ¡Un Acuña!
EST. 1.º ¡Y más mayorazgo!
EST. 2.º ¡Y más
montañés!
FÉLIX ¡Y godo!
TODOS ¡Godo!
CAS. (¡Los confundí, voto á san!)
(Alto.) Puesto que ya he relatado
quién soy, por qué viajo, cuál
es mi familia, en fin, todo
lo de costumbre, dejad
que prosiga mi camino.
EST. 1.º Antes me habéis de escuchar.
(Los demás estudiantes rodean á su compañero y á Casimiro, que quedarán en el centro.)

Música

EST. 1.º Para buenos consejos
los de mi abuela,
pues aquel que los sigue
jamás se queja.

—

LOS DEMÁS Para buenos consejos
los de su abuela,
pues aquel que los sigue
jamás se queja.

I

EST. 1.º (Sentencioso.)
Si el vil metal te alucina
hasta perder los sentidos;
si el amor no te conmueve

y lo ves todo lo mismo,
decía mi abuela, señor... (Inclinándose)

CAS ¿Qué?

EST. 1.º Que te ahorquen... por borrico.

LOS DEMÁS Para buenos consejos
los de su abuela,
etc., etc.

II

EST. 1.º Si un hidalgo, por ser rico,
hacer el bú no le importa,
y se casa con doncella
algo *alegre* y muy hermosa,
decía mi abuela, señor...

CAS. ¿Qué?

EST. 1.º Que le *saldrán*... muchas cosas.

—

TODOS Para buenos consejos
los de mi / su abuela,
pues aquel que los sigue
jamás se queja.

Hablado

FÉLIX Que no se olviden, señor,
por si llega el caso.

CAS. ¡Bah!

EST. 1.º Acordaos de mi abuela.

FÉLIX (Todo dispuesto estará.)
(Alto.) ¡Dios os guarde!

CAS. ¡Que Él os guíe!

EST. 1.º ¡Que el árbol aquel regar
podais, señor!

EST. 2.º ¡Que retoñe!

EST. 3.º ¡Adiós, godo!

FÉLIX Quede en paz
don Casimiro de Acuña.

TODOS ¡Castro y Pérez de Guzmán!

(Descúbrense todos, inclinándose burlescamente al decir lo anterior, y desfilan por la izquierda. Teatro obscuro.)

ESCENA VII

CASIMIRO. Después ANTONIO

CAS. ¡Qué valiente gentecilla!...
Si no me llego á mostrar
enérgico, se me suben
á las barbas.
(Aparece Antonio por la derecha con un farol.)
ANT. (Ya entrarán
por la otra puerta.)
CAS. (Volviéndose.) ¿Quién viene?
ANT. Dios os guarde.
CAS. ¿Quién sois?
ANT. Blas,
el guarda de aquella quinta.
¿Seréis por casualidad
el mayorazgo que espero?
CAS. Yo soy Pérez de Guzmán.
ANT. ¡A pie!
CAS. ¿Dónde está mi mula?
ANT. Vedla allí. (Mutis por la izquierda.)
CAS. Corred... Volad...
Traedla... Sobre sus lomos
hay una joya sin par
de inestimable valor.
(Antonio vuelve con la mula, y Casimiro saca de las alforjas un tubo de hoja de lata que guarda en su bolsillo, después de besarle con recogimiento.)
A ver... á ver... Aquí está...
¡Mi ejecutoria!
ANT. (Fingiendo dudar.) ¿Sois, pues?...
CAS. Si os queréis asegurar
de si yo soy yo ó soy otro,
las cartas examinad
del notario.
(Sacando un paquete de cartas que vuelve á guardar en su bolsillo por indicación de Antonio.)
ANT. No es preciso.
CAS. Bien.
ANT. Venid á descansar.
Dispuesto tenéis el lecho

en la alcoba principal,
rodeado de los nobles
de vuestro ilustre solar
que, como sabéis, juraron
que nunca se mezclará
con sangre humilde ó plebeya
la suya, porque sabrán
impedirlo, cual lo hicieron
en otra ocasión...

CAS. (Escamado.) ¿Sí?

ANT. (¡Vas
amedrentándote!) ¿Acaso
no os dijeron por allá
la medrosísima historia
de lo que pasó hace más
de cien años en la quinta?

CAS. ¿En la quinta? (Con más miedo.)

ANT. ¡Fué brutal!

CAS. Pero, ¿la causa?...

ANT. La causa,
fué que se quiso casar
un Acuña con doncella
de humilde origen; igual
que vais á hacer vos.

CAS. ¡Canario!
¿Y qué le pasó?

ANT. Escuchad.
Vino cual vos á la quinta
y quedóse á descansar
en el salón, rodeado
de los Pérez de Guzmán,
los Acuñas, los Carrillos,
cuatro Vargas, un Pulgar,
los Ladrones de Guevara...
y... en fin, todos los demás.
Apenas cerró los ojos
oyó una voz sepulcral
que le dijo: «Miserable,
»vas nuestro nombre á empañar;
»no te cases, no te cases,
»déjanos dormir en paz.»
Tomaron vida los cuadros;
del fondo salió un Guzmán;
después se salió un Carrillo...

CAS. ¿Un Carrillo nada más? (Temblando de miedo.)
ANT. Los Ladrones de Guevara...
CAS. Basta, basta; eso será
cuento, fábula, leyenda,
que no puede intimidar
á un Acuña como yo...
que... acercaos un poco más.
A mí el peligro me encanta
y... (¡Dios mío! ¿será verdad?
¡Los Carrillos, los Ladrones! ..
Sin poderlo remediar
me tiembla la ejecutoria.)
No sera cierto...
ANT. Será
tal como lo suponéis,
pero algo hubo de verdad
puesto que al día siguiente
los criados, al entrar,
en la cama lo encontraron
con una fiebre fatal,
y murió á los pocos días.
CAS. ¡Caspitina!
ANT. Perdonad
si os estoy entreteniendo;
desearéis descansar
y...
CAS. No lo creais, al contrario...
está la noche tan, tan...
tan...
ANT. (Por mucho que repiques
no puedes disimular
el cerote que te ha entrado.)
CAS. Agradaríame más
dar por el campo un paseo...
ANT. Si hace un frío colosal.
CAS. Para tí; pero un Acuña
no tiene frío jamás.
ANT. Vamos, señor, á la quinta,
que si tardais en llegar
pueden suponer que el miedo...
CAS. ¡Hacerme á mí ofensa tal!...
Dadme el estribo y veréis...
ANT. Al momento... ¡Eh! ¡Por acá!
(Viendo que va á montar al revés.)
¿Por dónde vais á subir?

CAS. Me he equivocado.
ANT. Montad, (Ayudándole.)
que ya os contaré todo eso,
si gustais, junto al hogar.
CAS. Vamos; mas no contéis nada
de noche.
ANT. Bien.
CAS. Alumbrad.
ANT. (Aparte.)
Si duermes aquí esta noche
me dejo mañana ahorcar.
(Mutis los dos por la derecha.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Gran salón gótico de retratos y armas. Al foro arco de grandes dimensiones que da acceso á una alcoba donde se ve la cama paralela al proscenio y una puerta al otro lado de la cama; el arco estará cubierto por tapices que en el momento oportuno se descorren á los lados. En el centro de cada muro lateral una puerta de dos hojas, y en ellas y sobre el arco escudos nobiliarios. En el último término derecha un reclinatorio con crucifijo entre dos lamparitas colgadas con mariposas encendidas, y en el último término izquierda gran chimenea de campana volada, encendida también. A un lado del proscenio bufete de barrotes cruzados; á sus lados sillones de baqueta, y encima un velón de varios mecheros que se encenderán cuando se indique; sobre uno de los sillones la peluca y barba postizas que ha de ponerse Félix. Los retratos de los Acuñas, de épocas distintas, cubren los muros, y entre los cuadros y debajo de ellos habrá trofeos de armás. A cada lado del arco un pedestal con media armadura y trofeos de banderas, descollando el estandarte de los Acuñas; a cada lado de las puertas laterales una peana de madera de poca altura. La escena estará medrosamente iluminada por las dos lamparillas y el reflejo rojizo de la chimenea. El conjunto será severo y hasta imponente.

ESCENA PRIMERA

FÉLIX, DIEGO, ESTUDIANTE 1.° y TRES ESTUDIANTES. El Estudiante 1.° y los otros tres estarán cubiertos con armaduras completas, ocupándose Félix y Diego en terminar de ceñir la armadura á uno de ellos. Los otros dos pasean por el fondo. El Estudiante 1.° devora un chorizo y tendrá en la mano una lanza enorme de torneo, otro tendrá un mandoble descomunal, otro hacha de armas y otro espada; los cuatro aparecen con la celada levantada, y demuestran durante todo el cuadro que los agobian las armaduras dificultándoles los movimientos

Hablado

DIEGO ¡Mucho os habéis retrasado!
EST. 1.° (Con la boca llena.)
¡Si de improviso viniese!

FÉLIX Ya está.
DIEGO Toma tus postizos
(Le da los que hay en el sillón.)
FÉLIX A las peanas.
(Los tres estudiantes se colocan en las peanas con alguna dificultad. Félix y Diego van á la puerta derecha.)
EST. 1.° ¿Se puede
dar fin del chorizo?
FÉLIX / DIEGO (Vivamente.) ¡No!
(Mutis por la derecha.)

ESCENA II

LOS CUATRO ESTUDIANTES; luego ANTONIO y CASIMIRO

EST. 1.° ¿Qué hago de él? ¡El traje este
no tiene ningún bolsillo!...
¡En el casco!... ¡Y ahora que entren!...
(Bájanse todos las celadas y el Estudiante 1.° sube á su peana, medio cayéndose por la precipitación y las dificultades de la armadura. Entran por la izquierda Antonio y Casimiro; el primero alumbra con un farol.)
ANT. Aquí pasaréis la noche.
(Descorre los tapices del arco.)
CAS. ¿Sólo?
ANT. ¡Claro! ¿Qué os parece?
CAS. ¡Muy... severo!
ANT. Dormiréis
hoy con vuestros ascendientes;
dormiréis con los Carrillos,
los Pulgares...
CAS. ¿Quién es ese?
(Señala un retrato.)
ANT. Ese es .. un Vargas Machuca.
CAS. Cara de Machuca tiene...
ANT. Aquél Ladrón de Guevara
se hizo en las Cruzadas célebre.
CAS. En mi familia hubo varios
Ladrones. . (Con orgullo.)
ANT. Lo menos veinte.

CAS. ¿Y el árbol?
ANT. En el jardín
hay muchos.
CAS. No; no me entiendes.
Digo el árbol genealógico.
ANT. ¡Ah, sí!
CAS. ¿Dónde está?
ANT. Le tienen
en un desván, enfundado,
porque el polvo no le empuerque.
¡Vaya, señor, descansad!
CAS. ¿Te... mar... chas?
ANT. Sí. Cuando lleguen
los Andrades, ya vendré
á decíroslo.
CAS. ¿No puedes
dejarme el farol siquiera?
ANT. Los Acuñas, señor, duermen
con sólo esas lamparillas
que lucen continuamente
por las ánimas de aquellos
próceres, que velan siempre
por su honor y estirpe...
CAS. ¡Velan!
ANT. ¡Buenas noches!
(Vase izquierda cerrando de golpe. Todas las puertas cerradas. El salón muy oscuro.)

ESCENA III

CASIMIRO, ESTUDIANTES en las armaduras

CAS. ¡Se fué!... ¡Pérez
me mira de un modo extraño!...
¡Aquél Ladrón me parece
que se sonríe con burla!
¡No, Casimiro, serénate!
(Va desnudándose torpemente, amedrentado. Pausa.)
Son sólo lienzos pintados.
Además culpable no eres,
dispuso el muerto la boda,
no tú. Ilustres ascendientes

de mi casa, no soy yo,
es el muerto quien lo quiere.
¿Por qué tiemblo? ¡Será el frío,
como estamos en Diciembre!...
¡Si no acierto á descalzarme! ..
Y el caso es... ¡Qué ruido es ese!...
(El que produce un zapato al soltarlo.)
¡Ah, fuí yo! Dormirme pronto
es lo que más me conviene.
Lo que me ha contado el guarda
será invención de las gentes,
porque salirse un Carrillo
de su sitio, me parece
muy difícil.
(Mirando los retratos. Va á la cama y coloca sobre ella la ropa que se ha quitado. Golpe, Estudiante 1.° con la lanza.) ¿Qué ha sonado?
¡Nada! ¡Ilusión! ¡Dios clemente!
¡No me abandones!
(Arrodillado en el reclinatorio y santiguándose. Al momento se levanta.) ¡Abuelos!
¡Velad por mí! ¡Protegedme!
¡Yo creo que aquél Pulgar
me señala!... El sueño viene. (Sube á la cama.)
Me rebujaré en la ropa
para no ver á esa gente.
¡Dios mío, cómo me miran!
¡Qué cara tan fosca tienen!
(Se tapa completamente con la ropa.)

ESCENA IV

DICHOS, FÉLIX y DIEGO

Música

(Félix y Diego entran por la derecha. Diego queda junto á la puerta, mientras Félix avanza de puntillas hasta la cama; se asegura de que Casimiro duerme y coge la ropa que éste se quitó.)

DIEGO ¿Está dormido?
Pues prepararse
para lo bueno.

(Al Estudiante 1.º)
Tú, Carlo Magno,
con voz de trueno
llámale ya.
(A Félix.)
Ven tú conmigo.

FÉLIX ¡Duro!... Empezad.

(Félix y Diego observan desde la puerta de la derecha.)

EST. 1.º ¡Casimiroooooooo!

FÉLIX No responde.

TODOS No responde.

FÉLIX Deja que le llame yo.

DIEGO Es mejor que le llamemos
todos á una misma voz.

(Félix y Diego desaparecen por la derecha.)

TODOS Casimiro... Casimiro...

CAS. ¿Qué ha sonado?

(Despertando.)
Juraría. . Pero no... ¡Qué ha de sonar!
La leyenda de ese guarda
no me deja descansar.
(Se tira de la cama.)
Me parece que fijos
(En la puerta del fondo de la alcoba se ven las cabezas de algunos Estudiantes)
los retratos me miran,
y furiosos me dicen
con su voz sepulcral:
—Por el oro has vendido
la nobleza heredada.
¡Eres un sinvergüenza!
¡Sal de aquí!... ¡Vete ya!
¡Qué sueño horrible!... ¡Qué pesadilla!
¡Me baila el cuerpo de un modo atroz!
¡Ver á los Pérez y á los Guzmanes
y á los Ladrones, es un horror!

ESTDS. ¡Casimiro!... ¡Casimiro!... ¡Casimiro!

CAS. ¡Virgen santa, no era sueño!
¡Me llaman! .. ¡A mí!... ¡Favor!
(Mutis corriendo por la izquierda, tal y como ha salido de la cama. Se abre la puerta que hay en el fondo de la alcoba y salen con gran alegría varios Estudiantes.)

ESCENA V

ESTUDIANTES; después, DIEGO

ESTDS. ¡Já, já, já!
¡Vaya un susto!... ¡Cómo corre!
Para siempre se marchó
y la tuna estudiantina
su propósito logró.
¡Já, já, já!

DIEGO ¡Los Andrades!... ¡Los Andrades!
(Por la derecha.)

TODOS ¡Los Andrades!... Otra vez al pedestal.
(Momento de confusión, volviendo las armaduras á sus peanas, pero en orden distinto, quedando ahora el de la lanza junto á la puerta de la derecha. Diego y los demás huyen por la izquierda y por el foro, cerrando la entrada de la alcoba con los tapices.)

ESCENA VI

ESTUDIANTES, CLARA, RUFA, DON LUIS y ANTONIO. Entran por la derecha, yendo Antonio delante con el farol que, después de encender todos los mecheros del velón, deja sobre el bufete. Clara, Rufa y don Luis vestirán de viaje, llevando él un bastón con puño de metal muy pesado. Los tres examinan el salón medrosamente, si bien don Luis trata de ocultar la impresión de miedo que le produce

Hablado

LUIS ¡Qué salón!

RUFA ¡Cuántos señores!

CLARA ¡Me da miedo este salón!

ANT. Estos, de la casa son (Por los retratos.)
ilustres progenitores.

RUFA ¡De la techumbre á los suelos
todo es grandeza!

CLARA Sí

LUIS Clara,
saluda con buena cara
á tus futuros abuelos.

RUFA ¡Ay, yo vengo medio loca
del vaivén de la galera!
(Se sienta en su sillón junto al bufete.)

LUIS ¿Sí?

RUFA Traigo la lengua fuera
y el estómago en la boca.

LUIS Eso es que te has mareado.
Toma té. (Habla bajo con Antonio.)

CLARA Mejor es tila.
(Contempla las armaduras que están al lado opuesto de donde se sentó Rufa.)

RUFA Si me parece que oscila
todo en torno.
(Las armaduras que tiene próximas y a las cuales mira, se mueven con lentitud.)

LUIS ¿No ha llegado
don Casimiro? (A Antonio.)

ANT. Sí; está
durmiendo. (Va al foro.)

LUIS No le llaméis. (Deteniéndole.)

ANT. Mandó .. (Insistiendo en ir.)

LUIS No le molestéis.

ANT. Pero...

LUIS Ya despertará.

CLARA ¡Ay!
(Baja al proscenio asustada porque una de las armaduras del arco, que quedó en posición muy violenta, se mueve cuando Clara la toca curioseando.)

LUIS ¿Qué ocurre?

CLARA Se ha movido
esa armadura.
(Don Luis da un respingo, dirigiéndose junto á Clara. Rufa se levanta asustada también. Las armaduras, que oscilaban, quedan inmóviles.)

LUIS Estás loca.
Toca.
(Acercándose á la armadura con marcado temor, que trata de ocultar, y tocándola ligeramente con la contera del bastón.)

CLARA No me atrevo.
(Antonio da en el peto de la armadura con los nudillos; esto envalentona á don Luis, que se acerca resuelto.)

LUIS Toca.
Mira... ¿Ves?

(Golpea fuerte en el casco con el puño del bastón. La armadura oscila y Antonio la sostiene.)

ANT. Te ha divertido.

(Bajo á la armadura, que así que los otros se vuelven de espaldas, hace algún ademán de dolor.)

RUFA Está el salón muy medroso.

CLARA Impone mucho.

LUIS Os asusta
cualquier cosa. (Aparte.) No me gusta
estar aquí.

RUFA Ya es forzoso
dormir, que estamos exánimes.

LUIS Sí.

ANT. Diego vino. (Bajo á Clara.)

CLARA ¡Ah!

LUIS Guiad.

(Van hacia la derecha, precedidos de Antonio, que ha cogido el farol y que, al llegar á la puerta, se aparta para cederles el paso. La armadura de este lado, junto á la cual está Antonio, deja caer la lanza; al ruido del golpe, Clara, Rufa y don Luis retroceden gritando.)

LOS TRES ¡Ay!

ANT. Tropecé... Perdonad.

(Recoge la lanza y la coloca en la armadura.

LUIS No seais tan pusilánimes.

ESCENA VII

DICHOS y FÉLIX. Félix sale de la alcoba con la ropa que se quitó Casimiro, que le estará muy mal; desfigurado, con peluca y barba, fingiendo la voz. Los tapices del arco seguirán caídos

FÉLIX ¿Qué fué?

ANT. ¡Señor! (Inclinándose.)

LUIS Ya está aquí.

(Los tres le examinan con curiosidad.)

FÉLIX La sin igual hermosura
de estas damas me asegura
que sois los Andrades.

LUIS Sí.

(Le hacen una reverencia y Félix habla bajo con Antonio un momento.)

RUFA ¡Me llama hermosa! (Bajo los tres)
LUIS ¡Me extraña!
¿Qué te ha parecido el tal? (A Clara.)
CLARA Que deben de andar muy mal
de sastres en la Montaña.
(Antonio se retira por la izquierda, llevándose el farol.)

ESCENA VIII

LOS MISMOS, menos ANTONIO

RUFA Es muy atento.
LUIS Muy llano.
(Don Luis, previa una gran cortesía, se acerca á Félix y hablan los dos aparte. Clara y Rufa, en grupo separado, hablan en voz baja.)
CLARA ¡Qué ridículo ropaje!
RUFA Yo me esperaba un salvaje
y doy con un cortesano.
¿Cómo le encuentras?
CLARA Le encuentro...
muy mal de ropa.
RUFA Es cortés.
CLARA Quizás resulte después
que trae el salvaje dentro.
FÉLIX Ya que me deja el difunto
el derecho de elección
y entrambas Andrades son,
ventilemos este punto
ahora mismo si os parece.
LUIS Bien. La elección no es dudosa.
Mi sobrina.
(Presentándola con satisfacción y haciendo reverencias.)
FÉLIX ¡Muy hermosa!
LUIS Mi hermana. (Presentándola con indiferencia.)
FÉLIX ¡Mucho merece!
Pues dispone mi fortuna
que una elija de las dos,
no puedo evitar, por Dios,
ser descortés con alguna.
LUIS Eso no os debe inquietar.
FÉLIX Es que entrambas son muy bellas.

RUFA ¡Gracias! (Haciendo dengues.)
LUIS Ya sabe una de ellas
(Con indiferencia por Rufa.)
qué es lo que puede esperar.
FÉLIX La que elija por mujer,
mi hacienda y mi sucesión
por única ocupación
de su vida ha de tener.
Hacendosa y mesurada
la quiero. ¿Aceptais mi mano?
(Ofrece la mano á Rufa, que queda aturdida con tan agradable sorpresa. Los otros, admirados, hacen gestos de asombro.)
LUIS ¡Cómo!
RUFA ¿Qué contesto, hermano?
LUIS (¡Salió con linda embajada!)
FÉLIX Con vos aun puedo cumplir
la misión que al mundo traje.
CLARA Tía, ya salió el salvaje. (Bajo á Rufa.)
RUFA Pues no le he visto salir.
FÉLIX ¡Sois, como el sol, hermosísima!
¡Sois, como el sol, esplendente!
¡Sois, como el sol, refulgente!
¡Y sois, como el sol... (¡Viejísima!)
RUFA ¿Acepto, Luis?
LUIS ¿Por qué no?
RUFA Pues, tomad; esta es mi mano.
FÉLIX ¡Mucho en esta boda gano!
¿Verdad? (A don Luis.)
LUIS Sí. (Más gano yo.)
FÉLIX Permitidme.
(A Rufa, de quien se aparta para hablar bajo con Clara y don Luis.)
RUFA (¡Que no aborte
este plan tan halagüeño!
¡Que no despierte, si sueño!
¡Yo mayorazga consorte!
Pero... ¿y Félix? ¡Bah! ¿Qué dudo?
El es joven; todavía
puede esperar, y algún día
le haré dichoso, si enviudo.)
LUIS ¡Eh! (Sorprendido por lo que ha dicho Félix.)
CLARA ¡Diego! (Lo mismo.)
FÉLIX Es mozo despierto,

buen carácter, noble cuna,
y tendrá pingüe fortuna
cuando su tío haya muerto.
Su familia es allegada
á la mía; me contó
sus amores; como yo
con ellos no pierdo nada
pues, afortunadamente,
hay dos Andrades doncellas
y es el unirme á una de ellas
para heredar suficiente,
conmigo le traje aquí.
Para mayor alborozo
dad la primavera al mozo
y dadme el otoño á mí.

LUIS — Bueno. (De ambas me he librado.
¡Oh, qué afortunado viaje!)
(Clara se reune á Rufa y Félix va á la puerta derecha.)

RUFA — Conque ¿al fin salió el salvaje? (Con retintín.)

CLARA — No, tía: me he equivocado.

ESCENA IX

DICHOS y DIEGO

FÉLIX — Llegad, don Diego, llegad.

CLARA — ¡El! (Sale Diego por la derecha.)

DIEGO — ¡Señor! (Saluda tímidamente.)

FÉLIX — No vacileis.

LUIS — Como estudiante, seréis
algo loco.

DIEGO — ¡Yo!

FÉLIX — Observad,
señor don Luis, que este mozo
no luce como trofeo
inmundicia en el manteo
ni escarnio en el desembozo. (Se reune á Rufa.)

LUIS — Me hizo Acuña relación
de todo, y os acepté
por sobrino.

DIEGO — (¡Al fin triunfé!)

RUFA ¡Cielo!
FÉLIX ¡Gloria!
RUFA ¡Miel!
FÉLIX ¡Turrón!
LUIS Se expresa bien. (Por Diego á Félix.)
FÉLIX Es muy listo.
RUFA Pero esto, ¿qué significa?
LUIS Que también casó á la chica.
RUFA ¿Con ese?
LUIS Sí. (Aldabonazos dentro.)
FÉLIX ¡Jesucristo!

(Rufa y don Luis dan un respingo al oir los aldabonazos; Clara hace el movimiento natural; Félix y Diego se miran consternados. Antonio entra por la izquierda muy alborotado, Félix y Diego corren junto á él; los otros tres forman grupos mostrando extrañeza.)

ESCENA X

DICHOS y ANTONIO

ANT. ¡Félix! (Bajo los tres.)
FÉLIX ¡Antonio!
DIEGO ¿Qué pasa?
ANT. ¿Qué?... Que todo se ha perdido.
¡Vuelve el montañés!
FÉLIX No abrais.
ANT. Trae alguaciles.
DIEGO ¡Dios mío!

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y CASIMIRO. Casimiro, cubierto con un capote de monte, aparece por la izquierda y dice la primera palabra como dirigiéndose á los alguaciles que quedan dentro

CAS. Aguardad.
LUIS ¿Quién es?
CAS. El dueño
de esta casa. Casimiro
de Acuña.

RUFA
CLARA } ¡Vos!
LUIS

FÉLIX (¡Casi veo
por dónde escapar!)

CAS. Hechizo
quisieron darme, abusando
de que ha poco los sentidos
rendí al sueño. La frescura
de la noche y el dominio
de la razón despejaron
mi cerebro entorpecido,
y á reclamar mis derechos
vengo con esos ministros
de justicia.

LUIS (A Félix) ¿Qué decís?

FÉLIX Lo que pasa no me explico.

LUIS Don Casimiro de Acuña
es el que veis. (A Casimiro, por Félix.)

CAS. ¡El!

FÉLIX (Con aplomo.) El mismo.

CAS. En la ropa sí lo sois,
mas no en la sangre.

FÉLIX Os aviso
que yo no tolero burlas
de ningún advenedizo.
Yo soy Acuña; soy Castro;
soy Pérez de Guzmán; vivo
en la montaña; heredé
esta quinta de un buen tío
que murió en Calatayud;
aquí á casarme he venido,
y por si alguien pone en duda
todo lo que llevo dicho,
ved las cartas del notario
con las cuales certifico
mi persona, y ved también
mi ejecutoria.
(Saca las cartas y el tubo de donde los guardó Casimiro en el cuadro anterior.)

CAS. ¡Dios mío!

FÉLIX Vos, si sois el que decís,
sacad vuestro tubo, amigo.

RUFA Eso es, sacadle, sacadle...

(Aparte.)
¿Me quedaré sin marido?

CAS. ¡Mi ejecutoria! ¡Mis cartas!

FÉLIX (Todo estaba en los bolsillos.)

CAS. ¡Dadme mi santa reliquia
al punto!

FÉLIX ¡Qué desatino!
Esposa, á tí te la entrego. (Le da el tubo.)

CAS. Venga al instante un cuchillo.
¡Mano que mi ejecutoria
coge, es mía! (Sujeta por la muñeca á Félix.)

FÉLIX Convenido.
Tomadla.
(Pone en la de Casimiro la mano en que Rufa tiene el tubo.)

RUFA ¿Qué dice?

LUIS ¿Cómo?

FÉLIX Por tu bien me sacrifico.
Soy Félix. (Se quita la barba y la peluca.)

RUFA ¡Ah!

LUIS ¿Quién es Félix?

CAS. ¿Y ésta anciana, quién es?

FÉLIX (Misteriosamente.) ¡Chito!

DIEGO ¡Chito! (Idem.)

ANT. ¡Chito! (Idem.)

FÉLIX Esa es la Andrade,
que os ha guardado el destino.

CAS. ¿Vos sois Andrade?

LUIS Mi hermana,
y de don Gregorio.

RUFA Afirmo.

CAS. ¿Y aquella otra?

LUIS Mi sobrina.

DIEGO Ya está casada conmigo.

CAS. ¡Eh!

FÉLIX ¡Casaos y heredad!

CLARA Así todo se concilia:
el brillo de la familia;
del muerto la voluntad;
de mi tío la ambición;
de mi tía la esperanza,
y la dicha y la bonanza
de mi amorosa pasión.
(Da la mano á Diego. Casimiro mira á las dos comparándolas y suspira.)

LUIS ¿Aceptáis?
(A Casimiro por Ruía, como temiendo que se niegue.)
CAS. Que acepte es lógico.
por más que lamento el trueque,
con tal de que no se seque
en mí, el árbol genealógico,
LUIS Muy presto retoñará.
FÉLIX No olvidéis por un momento
que debéis vuestro contento...
FÉLIX Y ARM. A la Tuna de Alcalá.
(Las Armaduras dicen lo anterior inclinándose grotescamente con gran asombro de los otros personajes. Fuerte en la orquesta.—Telón.)

FIN DE LA ZARZUELA

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta en todas las librerías.

Será considerado como fraudulento todo ejemplar que carezca del sello de la *Sociedad de Autores Españoles.*